



BOLETIN DEL
CENTRO
MEXICANO DE
SINDONOLOGIA

DURANGO 90, 9o. PISO.
06700 MEXICO, D.F.

Año II - Número 4 - Marzo de 1985

II ANIVERSARIO

El próximo 25 de mayo, Dios mediante, el Centro Mexicano de Sindonología cumplirá dos años.

Dos años que significan, es verdad, muy poco en la vida de una institución. Pero hay que conmemorar porque implican haber superado algunas de las ineludibles crisis de toda persona, física y moral.

¿Qué es lo que conmemoramos?

El habernos mantenido en actividad.

La fundamental, coincidente con la finalidad prefijada en los Estatutos, ha sido en primer lugar el estudio de la Santa Síndone en sí misma y del mensaje teológico, histórico y científico en ella contenido. Dicho estudio ha sido llevado a cabo, principalmente, por quienes forman la Directiva, pero participado y enriquecido por los demás miembros del Centro en las dos docenas de conferencias presentadas los sábados últimos de cada mes.

En segundo lugar, la difusión del conocimiento de la Sábana Santa y de su contenido espiritual, a través de una triple expresión: conferencias, Boletín y exposición fotográfica.

Las primeras, aún no cuantificadas, han llegado a los auditorios más disímiles: grupos parroquiales y cen-

I N D I C E

II Aniversario	67
Descripción de las Huellas de la Sábana Santa (3a. Parte)	70
La Verdadera Causa de la Muerte de Cristo	73
Oración del Sindonólogo	84
1204: ¿Punto Muerto o Trampolín?	85

S I N D O N E

BOLETIN TRIMESTRAL DEL CENTRO MEXICANO DE SINDONOLOGIA

Durango 90, 4º piso. 06700 México, D.F. Tel. 533-15-23

PRESIDENTE DEL CENTRO: Dr. Enrique Rivero Borrell.

DIRECTOR DEL BOLETIN: Ing. Rodolfo Chávez González.
Pbro. Dr. Faustino Cervantes Ibarrola, Asesor

COLABORADORES EN ESTE NUMERO:

Cango. Dr. Antonio Brambila Zamacona.

Pbro. Dr. Faustino Cervantes Ibarrola, Asesor eclesiástico del Centro.

Dorothy Crispino, Sindonóloga.

Q.F.B. Ma. de los Angeles Chávez G. Jefa de la Comisión de Historia.

Ing. Rodolfo Chávez González, Director de SINDONE.

Lic. Ma. de Lourdes Fierro.

Srita. Mercedes Mejía Morales, secretaria: Transcripción y formación del Boletín.

Dr. Enrique Rivero Borrell, Presidente efectivo del Centro.

tros de personal técnico y científico calificado, cárceles y hos-
pitaless, fieles católicos y hermanos separados, el País y
el Extranjero, de viva voz y por radio y televisión.

El Boletín SINDONE, que cumple también dos años con el
presente número, busca aún centrarse de manera más cabal en
su finalidad, y salir del estrecho número de colaboradores -
circunscrito a los miembros de la Directiva.

La exposición fotográfica, finalmente, don magnífico -
del Emmo. Señor Cardenal Ernesto Corripio a la Iglesia mexi-
cana, continua su peregrinación apostólica por las Diócesis
de la República, despertando el entusiasmo y la colaboración
de los jóvenes que participan en su explicación; la admira-
ción, la compasión y en muchos casos la conversión en cerca
del cuarto de millón de personas que la han contemplado y me-
ditado sobre ella; y finalmente el deseo de conocer más a Cris-
to, amarlo más y transformar sus vidas en una mayor identifi-
cación con El. Ahí están como testigo de ello las 31 libretas
de tamaño notarial, pletóricas de los pensamientos sinceros,
doloridos unos, esperanzados otros y agradecidos los más por
el mensaje de amor que de su pasión, muerte y resurrección -
nos ha dejado Jesús en la fotografía que de El guarda su mor-
taja.

El Centro siente un confortable respaldo en la corres-
pondencia que sostiene con una docena de Centros o agrupacio-
nes sindonológicas de América, Europa, Asia y el Lejano Orien-
te.

La Biblioteca sindonológica está llegando ya al centenar
de ejemplares.

¿Hemos alcanzado nuestra meta? No abrigamos semejante
pretensión; pero sí late en nosotros la satisfacción de hallar-
nos en el largo camino de lograrla. Ambas realidades nos estimu-
lan y acicatean.

Los números pertenecen a las estadísticas y son alimen-
to de las computadoras; el fruto espiritual de la gracia per-
tenece al libro de contabilidad de Dios.

Vamos sembrando. Vamos regando la semilla en el campo del
Señor. A El corresponde dar el crecimiento, facilitar la flora-
ción y recoger los frutos.

¿Como conmemoramos el II Aniversario?

En la espléndida capilla de la Reliquias de la Catedral
ante un fragmento de la Santa Cruz, la Eucaristía: alabanza y
adoración, acción de gracias, unión con Cristo en el sacrificio
ante la Trinidad Santísima, petición de luces para continuar in-
crementando la marcha.

En la sede del Centro, conferencia dictada por el Cango.
Dr. Antonio Brambila Zamacona, teólogo del Centro.

Y un pastelito de dos velas

Pbro. Dr. Faustino Cervantes Ibarrola.

DESCRIPCION DE LAS HUELLAS DE LA SABANA SANTA

III.- LA CARA ANTERIOR DEL TORAX

Dr. Enrique Rivero Borrell.

Como las anteriores descritas, esta parte de la imagen contiene datos de gran importancia. Corresponde el tórax a un sujeto de sexo masculino, adulto, con músculos bien desarrollados, el ángulo costal es abierto y su forma tiene el biotipo mesomórfico o sea de tipo atlético; se advierte distendido como si estuviera en una inspiración máxima sostenida.

En la cara anterior no se puede ver la parte alta debido a que la cabeza se encuentra reclinada hacia adelante, pero en cambio son claramente visibles los músculos pectorales que dan la impresión de encontrarse contraídos. La piel, al marcar por contacto, muestra heridas ocasionadas por un instrumento que se corresponde con el flagrum romano; y su situación, junto con las heridas que se encuentran en el abdomen y en los miembros inferiores, permiten deducir la posición que guardaba el cuerpo durante el castigo de la flagelación: con los brazos levantados y seguramente con las muñecas atadas a una columna alta. Esta posición permitía al verdugo, encargado de aplicar el tormento, flagelar el cuerpo en toda su superficie, tanto sobre la región dorsal como en los flancos y metiendo un poco más el látigo, alcanzar la cara anterior rodeando el cuerpo por los costados.

En una línea que baja de la unión del tercio interno con el tercio medio de la clavícula derecha, aproximadamente a 12 centímetros de la línea media y en un punto que corresponde al quinto espacio intercostal derecho, se dibuja con toda precisión una mancha ovalada con su diámetro mayor de 4.5 cms. colocado paralelo a las costillas, y de diámetro menor vertical de 1.5 cms. y que corresponde a una herida de esas dimensiones a través de la cual fluyó una gran cantidad de sangre, que escurrió hacia abajo hasta el reborde costal y después se desvió hacia atrás para contribuir a la formación de un trayecto que cruza de lado a lado la región lumbar.

San Juan dice en su evangelio: "... pero uno de los soldados le abrió el costado con la lanza y al instante salió sangre y agua" Jn. 19;34. Las puntas de lanza romanas que se conservan en la actualidad muestran cómo sus hojas eran angostas y de 25 cms. de largo. Por otro lado se tiene que en una persona de la constitución y corpulencia que muestra el hombre de la Síndone, y de acuerdo con el sitio en que se encuentra colocada la herida, ésta queda a una distancia de 8 cm. de la aurícula derecha, lugar de donde debió provenir la sangre. Sólo de esta manera se explica la abundancia de sangre que fluyó y produjo la huella que analizamos. Pues bien, a ocho centímetros de su punta, que es la distancia que debió recorrer dentro del cuerpo para alcanzar la aurícula derecha, la lanza tiene un ancho de 5 cms. o sea que coincide con las dimensiones de la herida, ya que cuando un instrumento filoso ontra al cuerpo, al ser retirado y debido a la elasticidad propia de la piel y de los demás tejidos, deja siempre una herida un poco más pequeña. Los 4.5 cms. de la herida corresponden a un instrumento que debió tener 5 cms. de ancho, cual identifica como instrumento horidor a la lanza romana.

Ahora bien, la lanza al penetrar formó una herida lineal de dirección casi

transversal, un poco más alta en su extremo externo, pero debido al peso del cuerpo que colgaba en la cruz, se ejerció una tracción en sentido vertical y la herida se ensancho, y la lanza en su recorrido abrió: la pared torácica a nivel del quinto espacio intercostal, la pleura parietal, la pleura visceral, el pulmón derecho en el lóbulo medio, la pleura mediastínica, el pericardio y la aurícula derecha; y al ser retirada quedó formada una amplia vía por la que escurrió y en esto hay acuerdo general, la sangre de la aurícula derecha así como un derrame pericárdico, que según Judica Cordiglia, debió alcanzar aproximadamente unos 500 c.c., mismo que fue favorecido por los golpes recibidos sobre el tórax durante la flagelación así como por el shock producido por el sufrimiento físico, el sufrimiento moral y la agonía prolongada.

Es importante hacer notar que esta vía abierta en el tórax, así como permitía el flujo del líquido del interior al exterior, también favoreció el paso del aire del exterior al interior lo que produciría, en caso de que el crucificado no hubiera muerto, el colapso casi instantáneo del pulmón al precipitarse el aire al interior de la cavidad pleural. Pero además se produjo la abertura del corazón, fenómeno que forzosamente produciría la muerte, o sea que ambos sucesos por separado matan súbitamente. Y esto tiene interés comentarlo, especialmente para quienes han propuesto, y de seguro ni sincera ni inocentemente sino con el claro propósito de producir desorientación, que Jesús pudo haber sido colocado en el sepulcro aún con vida, afirmación que resulta totalmente absurda, ya que es biológicamente imposible conservar la vida con una herida de tales características. Por otro lado, es posible tener seguridad de la muerte por los datos que se recogen de la imagen: el tórax marcado en el lienzo se encuentra con sus diámetros ensanchados, lo que afirma su inmovilidad en inspiración, actitud que fue conservada por la rigidez cadavérica y producida por la tracción que ejercían los brazos sobre el tórax y que según el atinado cálculo que hace Barbet era equivalente a la aplicación de una fuerza de tracción en cada lado de cerca de 95 Kg., por lo que la distensión del tórax alcanzó su máximo y de esta forma se identifica en la Sábana, donde además se aprecia el hueco que se formó en la parte central y alta del abdomen, inmediatamente por debajo de las costillas, lo que permite imaginar el sufrimiento de la asfixia que precedió a la muerte y que seguramente la ocasionó.

La mancha de sangre presenta características dignas de ser analizadas, para lo cual se debe tener presente que, estando el cuerpo muerto colocado de espaldas sobre el sepulcro, es imposible que produzca sangrado, ya que la herida se encuentra en esta posición en un plano superior y por lo tanto la sangre se coloca en los planos inferiores; lo que nos lleva a concluir que cuando esta sangre fluyó, el cuerpo se encontraba en posición vertical o por lo menos inclinada; el tiempo en que el cuerpo tuvo esta posición fue cuando colgaba en la cruz y posteriormente cuando fue transportado hacia el sepulcro y al ser acomodado sobre la Sábana que se encontraba extendida sobre la piedra en que fue recostado.

Cuando ya muerto Jesús recibió la lanzada, la sangre debió fluir escurriendo en sentido vertical sobre la piel del tórax y después sobre el abdomen, el muslo derecho, la pierna y por último, después de tocar el pie, goteó en el suelo. Con el tiempo transcurrido hasta la sepultura, se secó sobre la piel y por ello no dejó rastro visible, pero cuando el cuerpo fue descendido y recostado para desclavarle las manos, se volvió a llenar la aurícula derecha; es posible que en el traslado al sepulcro el cuerpo estuviera aún clavado en el patibulum y transportado según lo describe con mucho sentido el Dr. Barbet, ayudándolo a cargar

con un lienzo enrollado aplicado a la cintura, de tal forma que dos personas cargaran de cada lado los brazos aún clavados al travesaño horizontal, otros dos sostenían el lienzo enrollado a nivel de la cintura; uno más sostenía los pies y quizá alguno más cuidaba la cabeza, aunque ésta por la rigidez cadavérica no debió representar ningún problema. Los movimientos ejecutados durante tales maniobras debieron producir nuevo sangrado que escurrió primero hacia el flanco y después hacia la espalda donde se encontraba el lienzo enrollado con que ayudaban a cargarlo. Después fué llevado el cuerpo al sepulcro donde ya se encontraba extendida la síndone. Y como el cuerpo quedaría pegado a la pared, no habría posibilidad de colocarse a ambos lados para acomodarlo, entonces primero fué semisentado y se le colocaron los pies, después fué recostado y se le acomodaron los brazos sobre el pubis cruzando la mano izquierda sobre la derecha. (Ver "Explicación a la actitud de Cristo en la Sábana Santa". Síndone No. 4 Año I). En toda esta maniobra y especialmente cuando el cadáver estaba semisentado, la sangre fluyó abundantemente y escurrió por la cara anterior del tórax hasta el primer pliegue que se formó en la parte alta del abdomen a nivel del reborde costal; entonces el cuerpo fué recostado y esta sangre se desvió hacia el flanco, de donde escurrió y goteó sobre la Sábana formando un encharcamiento, mismo que puede apreciarse a pesar de haber sido este sitio lesionado por una de las quemaduras.

La mancha producida por la sangre en la parte alta, cerca del quinto espacio intercostal, mide unos 6 cms. de ancho y su contorno es irregular, mismo que según las experiencias de Barbet corresponde a las desviaciones que produjeron el recorrido de la sangre las prolongaciones en forma dentada que señalan las inserciones con tales del músculo serrato mayor del tórax y del oblicuo mayor del abdomen. El primero es un músculo inspirador y el segundo desciende el tórax durante la aspiración o sea que este detalle nos está hablando del estado de contractura que guardaron los músculos después de la muerte, ocasionado por el esfuerzo realizado durante la respiración en la cruz.

Se pueden contar en la cara anterior del tórax 13 huellas producidas por el flagrum con su característica silueta en forma de mancuerna, huellas que lograron marcarse a pesar de que la Sábana no estaba totalmente adherida al cuerpo tanto por la flexión de la cabeza sobre el tórax como por los brazos cruzados sobre el pubis, los que impedían que el lienzo se adaptara a toda la superficie del tórax. Su marca tuvo que ser por contacto directo ya que son huellas de sangre, por lo que las heridas tuvieron que estar en contacto con la tela, lo que sucedió solamente en las partes más salientes, pero seguramente podemos suponer que la distribución de huellas debió haberse parecido a la de la espalda ya que la costumbre era la de distribuir los golpes regularmente en toda la superficie de la piel y en esto eran expertos los encargados de aplicar este suplicio.

B I B L I O G R A F I A

- 1.- Pierre Barbet. La Pasión de Nuestro Señor Jesucristo vista por un cirujano. Ed. Promesa, S. A. México.
- 2.- Giovanni Júdica Cordiglia. Es Cristo el hombre del Santo Sudario? Biblioteca Sindoniana, 1955.
- 3.- Jose Luis Carreño Etxeandia. La Sábana Santa. Editorial Don Bosco S.A. Ediciones Promesa. México.

LA VERDADERA CAUSA DE LA MUERTE DE CRISTO

Cango, Dr. Antonio Brambila Zamacona

Conferencia sustentada en el Centro Mexicano de Sindonología.
el día 15 de Diciembre de 1984.

La figura de Nuestro Señor Jesucristo es una figura de tales proporciones, que todo el mundo se ha ocupado de ella. Los pintores y los escultores para representarlo en todas las formas posibles de la plástica; los teólogos para exponer quién es, qué es y a qué vino; los historiadores para determinar qué hizo, qué dijo, dónde vivió y en qué circunstancias. Y los ateos para combatirlo. Nunca ha combatido el ateísmo a Buda, ni a Zoroastro, ni a Júpiter ni a Quetzalcóatl; a Cristo sí.

Cada uno lo ve desde su ángulo propio y es natural que, como Cristo murió en la cruz después de haber sido flagelado, coronado de espinas y clavado en el patíbulo, y después de habernos dado un mensaje único de redención, es natural, digo, que los médicos se hayan preguntado por qué murió Jesús. No el por qué de las finalidades, puesto que la finalidad de Cristo en su vida y en su muerte fue una: obedecer la voluntad del Padre en orden a la redención del género humano. Pero sí en cuanto al mecanismo de la muerte: ¿qué fue lo que lo mató?.

Yo he leído en diferentes libros que según algunos médicos, se trató de un paro cardiaco producido por esto y aquello, Para otros que fué el pulmón lleno de líquido, o la asfixia por no poder levantar el tórax para llenar el pulmón con una bocanada de aire. Cada quién tiene su teoría, y lo propio de todas estas teorías es que contienen algo de verdad, pero no son la verdad. Cristo no murió por ninguna de estas causas, y vamos a ver por qué.

Ello es la razón de esta plática: el poner de manifiesto no las causas aparentes o insuficientes de la muerte de Cristo, sino su causa verdadera. Para ello necesito poner en claro algunas ideas preambulares.

I.- En primer lugar qué era y es Cristo. La fe católica dice que era y sigue siendo eternamente Dios y Hombre, precisamente la segunda Persona de la Trinidad Santísima, el Hijo: que en un momento dado del tiempo y en el seno de una Virgen pura, sin dejar de ser lo que era (san Agustín) empezó a ser lo que no era: un hombre.

Hombre verdadero como yo, como tú, él, ella, ellos, ellas, Y dios verdadero como el Padre y el Espíritu Santo. Esta es la fe católica como la formularon los primeros Concilios. No voy a extenderme ahora en esto, lo doy por supuesto. Pero surge un problema: si era hombre verdadero como yo y como tú y como los demás, en su vida y en su muerte debemos reconocer lo que somos, porque si El era lo que somos, nosotros somos lo que El es, o lo que fue antes de su glorificación.

Y esto, que parece obvio, es una trampa que descarría el pensamiento desde el principio. Por ejemplo, en uno de mis libros me ocupo (le hago ese honor) de un teólogo protestante que en una revista de los Estados Unidos defendió la siguiente tesis: "Creemos en la Encarnación del Verbo. Cristo fue un hombre verdadero. Pero si fue hombre verdadero, eso significa que Cristo pudo sentir perturbación emocional y desarreglos físicos ante la mirada o la vista de una mujer bonita y provoca-

tiva, porque los hombres somos así. Una mujer fea, sin contornos, nos deja indiferentes; pero una mujer hermosa, sobre todo si se comporta de cierta manera, a todos perturba. Cristo por consiguiente estuvo sujeto al problema sexual, lo venció, lo resolvió y, claro, El va por delante, es nuestro modelo y por ello precisamente El puede ser nuestro Maestro porque tuvo lo nuestro y lo superó como debemos nosotros tratar de superarlo".

Ahora bien, un Cristo sexual, un Cristo que se puede sentir emocionalmente perturbado digamos, por la samaritana o por cualquiera otra judía guapa de su tipo NO es el Cristo verdadero.

¿En dónde está el sofisma? El sofisma está en los diferentes sentidos que puede tener la expresión: la naturaleza humana. Porque la naturaleza humana, si la tomamos en plan de la metafísica, implica dos elementos que se dan en Cristo al igual que en nosotros. Al hombre lo han definido de Aristóteles para acá como animal racional. Animal es un ser que tiene vida vegetativa capaz de crecer, de nutrirse, vida sensitiva, movimiento local espontáneo, autónomo. Eso es el animal. Racional indica una capacidad intelectual a nivel de las ideas universales condicionada por un mecanismo complejo que llamamos razonamiento y que se da en el hombre, pero no, por ejemplo, en los ángeles. Los ángeles entienden mucho mejor que nosotros, pero los ángeles no razonan, no discuten; tienen intuiciones como relámpago donde nosotros vamos laboriosamente caminando de una idea cercana a una idea distante, pasando por ideas intermedias, que es lo que se llama razonar o raciocinar.

¿Cristo era entonces animal racional? Sí. ¿Animal como yo? Sí. ¿Racional como yo? Sí, aunque mil veces más inteligente que yo, pero era animal racional. Este es el concepto metafísico del hombre y este es el concepto que los teólogos adoptan cuando hablan de la Encarnación del Verbo Divino. Siendo Dios eterno con el Padre y el Espíritu Santo, en el momento determinado por el Padre esta segunda divina Persona, sin dejar de ser el Dios que era, empezó a ser el animal racional que no era. Esa es la expresión correcta del misterio de la Encarnación del Verbo.

Pero vino en el siglo XVI Lutero, que confundió la naturaleza metafísica del hombre con su naturaleza caída después del pecado.

Aquí tenemos que hacer un paréntesis. La naturaleza humana, sin dotes especiales superiores a ella, es lo que en nosotros es mortal, enfermizo, concupiscente, ignorante pero capaz de adquirir ciencia. Mas históricamente no fue así. En los tiempos modernos el evolucionismo como teoría explicativa de la aparición del hombre, es una teoría tan infundada, tan no probada como antes de Darwin. Pero lo propio de las supersticiones es que se propagan por contagio de vecino a vecino, de maestros a discípulos. El evolucionismo es algo así como un estado mental que priva en las universidades y en los institutos dependientes de las universidades. El concepto evolucionista del hombre es que el hombre viene de abajo, del animal. Y se hacen maraña para explicar de qué animal viene. Han variado, y han acabado por quedarse sin ninguno, porque ninguno da el ancho. Pero el concepto general de que el hombre viene de abajo, del animal, es el estado de ánimo de todas las universidades en los Estados Unidos, en Francia y en otras partes, y por supuesto también aquí, que somos por ahora un protectorado cultural de los Estados Unidos.

Históricamente no fue así. Para los evolucionistas el hombre primitivo que todos hemos visto en pinturas y en la televisión, era encorvado, piernas cortas, una cara bestial que sugiere la del orangután, la del gorila, la del chimpancé, pero que quién sabe cómo se está asomando a un mundo superior que ya se puede llamar mundo del pensamiento, y piensan que empezó así "como animal", un animal que de repente empieza a hablar ta ta, cu cu, y que quién sabe por qué milagro va creando un lenguaje para comunicarse con otros animales; y como la evolución es una fuerza interna que empuja hacia "arriba y adelante" como hace años dijo gloriosamente cierto nefasto Presidente, poco a poco se fue clareando el panorama, se fue enriqueciendo el lenguaje, hasta llegar a la civilización moderna. Esto es totalmente falso, y ahistórico. Para los que toman la Biblia como dijo una vez aquel inglés ateo, pero siempre inquieto por Dios que se llamó Aldous Huxley, es la Biblia un "monumento literario de la Edad de piedra". En la Edad de piedra había tradición oral, pero no había literatura, no se escribía; pero quien coincida con Huxley en ver en la Biblia un documento de pasados tiempos tomará a risa el relato por otra parte tan sencillo y tan solemne, de la creación del hombre por Dios. Pero todo cambia para quien tiene a Dios mismo como Autor principal de la Biblia. El es el único que puede hablar con la autoridad de Autor y de Testigo, de lo que pasó entonces. Y como el auditorio que me escucha no es de incrédulos sino de creyentes, puedo sin más proceder con simplicidad tomando la palabra de Dios como lo que es: Palabra de la Eterna Verdad, que rectamente entendida a la luz de un infalible Magisterio, zanja todas las cuestiones.

La Biblia dice, pues, que Dios formó al primer hombre del polvo de la tierra, y así fue. Pero ese polvo ¿era informe o ya previamente formado en el ser de un animal inferior y anterior? Cuestión abierta, que los católicos, según la advertencia de la encíclica HUMANI GENERIS, podemos resolver en un sentido o en otro con la condición de limitar la evolución al cuerpo del hombre, afirmando expresamente que su alma, el elemento esencial que lo hace humano, VIENE SOLAMENTE DE DIOS, y precisamente por una CREACION INDIVIDUAL a partir de la Nada. La propagación de la especie humana no es una producción industrial en serie, sino, por parte de Dios, una obra de artesanía en la creación de cada alma. Dios creó al primer hombre y a la primera mujer con una Acción directa y personal; pero luego dejó la iniciativa del crecimiento y la multiplicación en las manos de los hombres y de las mujeres, que libremente se ayuntan para tener un hijo; y cuando ellos ponen lo que les toca y se produce un embrión, Dios cumple con lo suyo, y lo anima con un alma espiritual, anudando espíritu y materia en un profundo nudo substancial que es, desde el primer instante, el YO personal de cada hombre.

En resumen: la visión cristiana del hombre nos presenta a éste NO como de algo que viene de ABAJO por la evolución, sino como de algo que si bien es posible que venga de abajo por evolución limitada al cuerpo, es algo que ciertamente viene de arriba, de la Mano de Dios, por la directa y personal creación del alma inmortal.

Platón pensaba que las almas son eternas, que tienen por sí mismas el poder de entrar en un cuerpo o salir de él con la libertad con que entramos o salimos de una habitación; de ahí su idea de transmigración de las almas con las enormes contradicciones que encierra. ¿Yo soy realmente yo, o soy otro que cambió de vestido corporal? puede preguntarse cada uno de nosotros. La respuesta cristiana es que cada YO humano es realmente él, solamente él, y absolutamente irrepetible. Cada Yo Humano es un nudo ciego entre materia y espíritu; un nudo que solamente Dios puede anudar, y que solamente El puede desanudar. Nudo ciego SUBSTANCIAL, en el cual re

side todo entero el misterio de la vida y el misterio de la muerte: quede esto dicho ya desde ahora.

El alma, espiritual como es, nos resulta en sí misma inasequible por invisible. Llegamos por razonamiento a descubrir que la tenemos, y no pocos hay que parecen incapaces de este descubrimiento. Pero ella dirige la gran orquesta sinfónica - que es el cuerpo vivo. ¿De dónde venimos, pues? ¿Del animal inferior por evolución? Puede ser, aunque este origen evolutivo, limitado al cuerpo, cada vez me parece más dudoso. Tengo por seguro que nadie logrará nunca demostrarlo. Pero el alma que nos hace humanos y personales no viene ciertamente de abajo, sino de Arriba, por creación. Por eso, como dijo el Alcalde de Zalamea, aunque el cuerpo sea polvo que vuelve al polvo, el alma sólo es de Dios.

El primer hombre, el verdadero "hombre primitivo" del que todos descendemos, nada tiene que ver con esas figuras bestiales de estación ya erecta o todavía semi-erecta que nos presentan de su pura imaginación los fanáticos del evolucionismo, sino que fue una verdadera maravilla digna de la Artesanía de Dios. Fue una joya preciosa constituida por una perla en su engaste. La perla era la naturaleza misma del Animal Racional que es el hombre; pero no reducida a sus puros términos ontológicos, sino elevada a un superior y divino modo de ser. La Luz Esencial que es Dios, penetrando en el alma del hombre al modo como el Sol, distante en el espacio, lo tenemos presente y como aprisionado en los dedos cuando sacamos a la luz una piedra cristalina. Un claro diamante al rayo del sol es como un sol en miniatura en la mano del hombre. Esta era la perla: la humanidad natural transfigurada por la Presencia de - Gracia de Dios. El "Hombre Primitivo" verdadero, antes de caer por el pecado era - SANTO.

Esa era la perla. ¿Cuál era el engaste? El engaste era un cierto número de excelencias secundarias que rodeaban y daban complemento a lo central en la Artesanía de Dios. El verdadero Hombre Primitivo tenía, por gratuita y CONDICIONADA donación de Dios, los Dones de la Inmortalidad, la integridad y la Ciencia. El hombre es naturalmente mortal, como lo son todos los vivientes del mundo material. Naturalmente hablando podía el Hombre Primitivo morir por alguna enfermedad, por el ataque de un animal feroz, por el desgaste de los años. Y el Don consistía en que Dios tenía pensado tomar sus providencias para protegerlo. Y sin duda lo habría hecho muy bien, de no haber pasado lo que pasó y todos conocemos bajo el nombre de Pecado Original. Si no hubiera tenido lugar el pecado original, todos habríamos pasado de una vida feliz a otra infinitamente más feliz sin el intermedio de la muerte. El llamado "don de ciencia" nada tiene que ver con lo que ahora nos sugiere esa palabra. Nuestros primeros padres no supieron ni física ni matemáticas ni biología. El significado de la expresión de los teólogos hay que verlo en el hecho de que Adán y Eva no vinieron a la existencia por la vía del nacimiento, que es la que nosotros conocemos; fueron puestos en ella en estado adulto, con un equipo de conocimientos suficientes para vivir la vida sencilla que tenían por delante, con una inteligencia viva y capaz de aprender sin las múltiples dificultades de todo género que a nosotros nos estorban, y dotados de un lenguaje ya hecho, no aprendido sino infundido por Dios mismo; lenguaje que podía no tener más de mil palabras, pero que les permitió comunicarse desde el primer encuentro.

En cuanto al llamado "don de integridad", se trataba de una armonía total

del hombre consigo mismo y con el entorno. Ninguna pasión que se disparara independientemente de la razón, ninguna lucha interior, ningún deseo desordenado que reprimir o comprimir. Dice el sagrado Texto con misteriosa simplicidad que Adán y Eva es taban desnudos pero no se avergonzaban. Es decir, no tenían nada que celar sin motivo alguno para celarlo. Lo que ahora llamamos "partes pudendas" o, con claro eufemismo "partes nobles", no lo eran para ellos en aquel inimaginable estado de inocencia y limpieza. Cuando un momento después de cometido el pecado "se les abrieron los ojos" y se dieron cuenta por primera vez de que andaban desnudos, lo primero que les vino a la mente fue cubrirse y esconderse. El choque de esa primera percepción de lo que llamamos "vergüenza" debió de ser brutal. El hombre empezó a esconderse de la mujer, la mujer a esconderse del hombre, y ambos, a esconderse de Dios.

Ahora bien, volviendo a aquel protestante que nos habló de la sexualidad de Cristo, de su posibilidad de perturbarse ante una g^{ra} o una morena, la aplicación es ésta: no, hermano, la naturaleza humana que el Verbo asumió, no fue la tuya y la mía como la tenemos ahora, caída, maltratada; ni siquiera fue la naturaleza elevada que tuvieron Adán y Eva antes del pecado. Fue una naturaleza más perfecta, mucho más elevada que la de nuestros primeros padres, una humanidad verdadera en sentido metafísico: animal racional es el Verbo Encarnado, pero con unas características tan distintas y tan superiores que podemos decir con verdad y al mismo tiempo dos cosas contrarias: ¿Cristo es como tú y como yo? Sí, a nivel metafísico; ¿como tú y como yo en la realidad concreta de su ser humano? No. El es hombre, pero de otro modo muy distinto de como lo soy yo y lo eres tú; hombre verdadero pero hombre superior; todo en él es distinto, todo en El es superior, siendo básicamente lo mismo. El que no capte estos consejos no capta lo que es la Encarnación del Verbo y entonces, o se va por la derecha o se va por la izquierda. Por la derecha se fue el protestante que lo asimiló tanto a nosotros, que lo juzgó capaz de perturbarse ante una mujer. Por el lado izquierdo se fueron algunos herejes antiguos, los ebionitas por ejemplo, que negaban la realidad de la humanidad de Cristo: decían que Cristo parecía hombre pero no lo era, así como el arcángel Rafael que llevó a Tobías el joven por un largo viaje en el Oriente medio, parecía ser un hombre, pero no lo era. Entonces el camino de enmedio es el concepto de la Teología católica, no digo cristiana, sino católica porque los protestantes son cristianos y no tienen un perfil tan depurado de estos conceptos metafísicos que usamos los católicos.

La naturaleza nuestra es caída y maltratada; la naturaleza de Adán y Eva antes del pecado era la misma, pero sin caer y sin maltratar y con dones secundarios que la levantaban. La naturaleza humana de Cristo es mucho más perfecta que la de nuestros primeros padres, digna de una Persona divina.

Con esto ya nos situamos y podemos decir que Cristo es lo que nosotros somos, pero de un modo como nosotros no lo somos ni lo podemos ser. Esto es el punto de partida de todo el resto.

Entonces: ¿La vida de Cristo fue como la nuestra? Pues en un sentido y medida sí, pero en otro, no. Y sobre esto habría muchísimas cosas que decir. Y de la muerte de Cristo, como de su vida, podemos preguntar: ¿fue como la nuestra? Y la respuesta es la misma: en un sentido sí, pero en otro fue del todo diferente. No obstante las clarísimas analogías de Su Muerte con la nuestra, Jesús NO murió con la muerte que nosotros todos morimos. Con esto se acaban los preámbulos y entramos

al tema: pero dentro del tema mismo hemos de comenzar por una distinción absolutamente necesaria.

¿Cuál es la causa real y efectiva de la muerte de un hombre?

Debemos distinguir entre una CAUSA SUFICIENTE para hacerlo morir y la CAUSA DETERMINANTE, concreta, de su muerte. Y haremos bien en retener estos términos técnicos, si es que vamos a entendernos.

Vaya un ejemplo: un hombre es mordido en plena selva y lejos de todo auxilio médico por una cobra. El veneno de esta serpiente es por sí solo capaz de causar la muerte, pero en el espacio de una o dos horas y por un determinado proceso químico de la alteración de los tejidos y gradual paralización de las funciones vitales. La muerte en este caso no es instantánea.

Pero si al hombre mordido por la víbora le dan un balazo en el corazón, la muerte es instantánea y nada tiene que ver con el proceso de intoxicación por la mordedura. Esta diferencia se expresa en términos técnicos absolutamente precisos: La mordedura era causa SUFICIENTE de la muerte, pero el Hombre NO MURIO de ESO. El balazo, en cambio, no sólo fué causa suficiente, sino también CAUSA DETERMINANTE de la muerte. La muerte se debió al balazo, no a la mordedura. ¿Claro?

En el caso de la Muerte de Cristo hay que distinguir entre las causas que pudieron haberlo matado pero de hecho no lo mataron PORQUE EL MURIO DE OTRA COSA, y la verdadera CAUSA DETERMINANTE de su Muerte.

Jesús agonizó en el Huerto con un sudor de Sangre signo y efecto de una espantosa Agonía espiritual; fue maltratado, azotado cruelmente, coronado de espinas, y finalmente crucificado. Indudablemente todo este conjunto de sufrimientos físicos habría acabado con El: era CAUSA SUFICIENTISIMA de su Muerte.

Pero Jesús NO MURIO DE ESO; la causa determinante de su Muerte fue algo totalmente distinto. Y si alguno pregunta cómo lo sé para afirmarlo de modo tan categórico, la respuesta es sencilla: Lo sabemos PORQUE EL MISMO NOS LO DIJO; El, que era y se llamó a Sí Mismo el Dueño absoluto de la vida y de la muerte. Se trata aquí no de cavilaciones científicas, biológicas y médicas sobre posibles causas suficientes de la Muerte de Cristo, sino de una REVELACION DIRECTA de EL MISMO sobre la Causa real e inmediata de su Muerte. Un incrédulo seguirá con sus dudas y preguntas; - pero los creyentes tenemos aquí una certeza de fe.

En el capítulo X del Evangelio de san Juan, en ese fragmento que se llama "el evangelio del Buen Pastor", que da su Vida por sus ovejas, Cristo dice:

"Como el Padre me conoce a Mí así Yo conozco al Padre y pongo mi Vida por mis ovejas. Otras ovejas tengo que no son de este redil; también ellas tengo yo que traerlas para que sean de un solo redil y un solo Pastor. Por eso me ama mi Padre, porque yo pongo mi vida, para luego volverla a tomar. Nadie me quita la vida, yo la pongo de mi propia voluntad y tengo poder para ponerla y potestad también para recobrarla" (Jn 10, 15-18). Esto es el contexto.

Como se ve, Cristo está hablando del misterio de la Trinidad de Dios: "el Padre me conoce, yo conozco al Padre". Está hablando de un secreto recóndito en Dios; la relación de las divinas Personas en la unidad de la divina Substancia única. "...por eso me ama el Padre, porque yo pongo mi vida para volverla a tomar", y luego "la vida nadie me la quita, yo la doy voluntariamente y tengo poder para

ponerla, así como lo tengo para recobrarla".

Se trata aquí de una revelación en donde entran muchos elementos, todos ellos pertenecientes al mismo nivel de la vida divina: la relación de Jesús con el Padre, la voluntad del Padre como norma de la voluntad de Jesús, con las ovejas de su redil, las cualidades del Buen Pastor, y todo remata con esta afirmación seca: "A mí nadie me la quita, yo la doy porque quiero; pero si la doy, es porque tengo poder para darla y poder para volverla a tomar".

Ahora sí ya estamos de acuerdo sobre la causa determinante de la muerte de Cristo.

1.- En primer lugar una pregunta: si yo cojo una pistola y disparo y un hombre cae al suelo y se muere, ¿es justo decir que le quité la vida? Yo creo que sí y todo el mundo lo expresa de esta manera. Le doy una puñalada, ¿le quité la vida? Todo el mundo dice que sí, pero ese es un modo de hablar. Lo que yo hice fue jalar una palanquita de un aparatito llamado pistola; si la pistola no está cargada no pasa nada; si la pistola está cargada y no está obstruido el cañón sale zumbando una bala pero si no apunto bien no pasa nada. Si apunto bien el impacto va a dar al corazón, pero si la persona tiene un chaleco antibala no pasa nada. Entonces, ¿ven ustedes que hay aquí una trampa lógica? Lo que yo hice fue poner en marcha una serie de causas ligadas unas con otras, que si no hay impedimento que se atravesase, acaban por resultar en un verdadero misterio: el que un hombre muera. Y todo esto que es tan complicado de decir en términos expresos y precisos, lo decimos con una locución que es como de taquigrafía: "fulano le quitó la vida a su amigo".

Ya. Pero no. La vida es un misterio y la muerte es otro misterio.

Cuando Dios pone un alma en un cuerpo, este cuerpo se desarrolla, es toda una historia, es una acción profunda a nivel del ser, ¿cómo decirlo sin usar estas palabras tan abstractas? La vida humana esta condicionada: el que no come y no bebe, después de cierto tiempo se muere. O sea, nosotros tenemos la vida, pero si la tenemos quiere decir que podemos perderla, como quien tiene un paraguas puede perderlo. Yo no puedo perder una locomotora porque no la tengo, pero sí puedo perder mi cachucha y mi grabadora porque las tengo. Todos nosotros tenemos la vida en préstamo; pero el préstamo tiene un límite y ese límite se llama muerte. Mucho podríamos discutir sobre esto. Por lo pronto una cosa sí puedo afirmar: que Jesús, en una de esas afirmaciones en las cuales es absolutamente único dijo en una ocasión: "Yo soy la vida". No dijo "Yo vivo", no dijo "Yo tengo la vida", sino que usó el verbo ser, no el verbo tener, y entre el verbo ser y el verbo tener hay un abismo de diferencia y de distancia

Si .El es la vida, me explico por qué dice "tengo poder para darla y poder para volverla a tomar". Ninguno de nosotros tiene ese poder sobre su propia vida. La tenemos mientras los demás nos la respetan, mientras no nos la quitan por un procedimiento o por otro, o mientras Dios no dice "Ya basta". La tenemos, pero ninguno de nosotros es lo que tiene, y cuando nos llega la hora de perder la vida por el camino que sea, la tenemos que dejar ir, y debemos prepararnos cuidadosamente para el momento de la muerte, porque no sabemos ni cómo, ni cuándo, ni dónde. Pero si Cristo es la vida, entonces El puede darla a los demás.

2.- Ahora damos el paso. Cristo dice que es la vida y que tiene poder para tomarla como lo tiene para darla. Si examinamos de cerca la estructura de esta fra-

se, nos encontramos con que Cristo habla de su muerte en los mismos términos en que habla de su resurrección, como de un acto de poder. Hablando de la resurrección Jesús les dice a los fariseos una vez: "Esta generación adúltera y perversa pide un signo del cielo, pero no les será dado ningún signo fuera del signo de Jonás el profeta, porque así como Jonás estuvo tres días en el vientre de un pez, así el Hijo del Hombre estará tres días y tres noches en el seno de la tierra, pero al tercer día resucitará" (Mt 12, 39-40). Bien cantadito, como dicen los muchachos ahora, habló de su muerte pero siempre en conexión con la resurrección al tercer día. Los apóstoles oían y no entendían. Que el Maestro muriera y luego resucitara, eran conceptos superiores a la capacidad intelectual de los apóstoles y de los demás discípulos. Jesús insistió: "Tengo que ir a Jerusalén; ahí el Hijo del Hombre va a tener que sufrir mucho de parte de los ancianos y los sacerdotes, será maltratado, finalmente crucificado, pero al tercer día resucitará". Recordemos, por ejemplo, la resurrección de Lázaro: vemos a Jesús llegar deliberadamente dos días más tarde, dejando morir a Lázaro y dejando que empiece la putrefacción. Cuando llega Jesús Marta le dice: "Señor, ya lleva cuatro días sepultado, ya huele mal, para qué vamos allá", y Jesús le dice: "¿No te he dicho que si tienes fe verás la gloria de Dios?". Se encaminaron al sepulcro, Jesús manda retirar la piedra, la retiran sin saber lo que están haciendo ni qué es lo que va a pasar, y Jesús con un imperio absoluto le dice al cadáver: "Lázaro, sal afuera". El cadáver se anima y ligado como estaba por aquellas vendas que usaban los judíos para sepultar a los muertos, me imagino que con pasito de tres centímetros se fue encaminando a la puerta de la tumba y Jesús dijo: "Desatadlo y dejadlo ir". Y ahí anduvo Lázaro. E iban gentes de Jerusalén y de otras partes de Betania no sólo para ver a Jesús, sino también para ver a Lázaro a quien había resucitado de entre los muertos. Entonces El que había dicho "Yo soy la vida" y vino al mundo a traer la vida, lo demostró, no fue un charlatán cualquiera como ha habido tantos. Resucitó a varios: al hijo de la viuda de Naím, a la hija de Jairo, a Lázaro: son los tres casos espectaculares de resurrección que nos registran los Evangelios.

Por lo tanto, cuando Jesús dice: "Tengo poder para recobrar la vida", está hablando de su resurrección anunciada con tanto tiempo antes, y está haciendo alusión al poder sobre la vida y la muerte que había El demostrado con los diversos casos de resurrección operados por El durante su vida pública. La cosa era clara.

Ahora, si Jesús nos dice: "Tengo poder para dar mi vida y lo tengo también para recobrarla", yo entiendo y creo que entiendo bien, que tanta potencia necesitó Jesús para morir como la necesitó para resucitar. Repito, tanto poder superior, divino, era necesario para que Cristo muriera, como lo era para que de muerto resucitara. Ese es el contenido de la palabra de Jesús. En nosotros la cosa no es así, porque nosotros morimos porque no podemos seguir viviendo; la vida se nos va por un agujero o por otro, no podemos detenerla; en Cristo no fue así.

3.- Cristo murió porque quiso: en un acto de poder separó su alma de su cuerpo, nadie lo mató. Si Jesús hubiera muerto como resultas de lo que le hicieron en la Pasión, su palabra habría sido falsa, aquello de "la vida nadie me la quita" habría sido una mentira; se la habrían quitado y bien quitada.

Por lo tanto, con esta palabra de "a mí la vida nadie me la quita", Jesús excluye de una manera absoluta todos los sufrimientos de la Pasión como causa de-

terminante de su muerte; causa suficiente lo fue y suficientísima, tal que hubiera podido acabar con Jesús en unas horas más, como en el ejemplo anterior del hombre mordido por la víbora, que no muere después de una hora y media, sino en un instante por el balazo. Entonces, ¿de qué no murió Jesús?. Respuesta: Jesús no murió de lo que le hicieron en la Pasión.

¿De qué murió entonces Jesús? Respuesta: murió con un acto de obediencia a su Padre, en el momento en que quiso morir.

Y aquí me vienen todavía varias ideas. En primer lugar, el Evangelio nos dice que el Centurión romano, al ver morir a Jesús como murió, tuvo un impacto psicológico tremendo y se convirtió y empezó a decir: "Este hombre es verdaderamente Hijo de Dios". Algo muy especial debió ver el Centurión, muy acostumbrado a ver muertes de cruz.

La cosa fue así. Jesús colgado del madero, luchando contra la asfixia, con un dolor atroz en cada movimiento que hacía para respirar, y que describe tan patéticamente el Dr. Barbet, tenía alientos para hablar las siete palabras, que Jesús dijo así: una palabra a su Madre; otra a su Padre: "Perdónalos porque no saben lo que hacen", en el sentido de que no miden el alcance de lo que están haciendo; al buen ladrón: otras, "tengo sed", "todo esta consumado", y finalmente los evangelistas dicen, uno, que dio una gran voz, otro que dijo en alta voz: Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu", y en ese momento inclinó la cabeza y expiró.

Nadie muere así, nadie muere después de haber dado un grito en alta voz. ¿Qué es lo que pasa? Aquí nos viene en auxilio la liturgia de la Iglesia. En la misa de difuntos, de los funerales el día de la muerte o el día del sepelio, la Iglesia se dirige al Padre de esta manera: "Oh Dios omnipotente y misericordioso, que acabas de llamar a tu hijo N. a tu presencia, te rogamos etc, etc. por Cristo nuestro Señor". O sea, que cuando un hombre muere es porque el Padre lo llama, le dice "Ven acá", y para ese llamado se puede valer de mil maneras distintas en las cuales podemos entrar nosotros como instrumentos, pero no necesariamente. Pongo el caso por ejemplo de Amundsen, que se perdió en el Polo Norte. Si hay un lugar donde puede conservarse la carne refrigerada es el Polo Norte. Yo no sé cuánto podría durar, por ejemplo, un jamón bueno refrigerado a temperaturas árticas; creo que se tarda meses. Bien, pongamos que Amundsen haya muerto refrigerado cuando podía haber tenido una muerte natural. ¿Dios iba a estar esperando 6, 8 meses a que el frío expulsara aquella alma del cuerpo? No. En un momento, que nadie sabe, Dios dijo: "Bueno, ya está, tu cadáver quedará refrigerado allí, sin corromperse; pero tú, alma hecha a mi imagen y semejanza, ven acá".

Este es el concepto cristiano de la muerte: un llamado de Dios que disuelve el vínculo substancial que liga al alma con el cuerpo. Es Dios el que llama. Hay una muerte clínica que los médicos pueden atestiguar en un acta, y que nos permite proceder al sepelio o a la incineración. Pero hay una muerte real, que no sabemos en qué momento tiene lugar que es posterior a la muerte clínica, y en donde hay lugar para las últimas luchas de la misericordia divina con un pecador. Pero la muerte ontológica, la ruptura de la unidad de ese hombre, de manera que el cuerpo y el alma se separan, es un acto de poder. Nadie puede separar lo que Dios unió, lo que Dios hizo en el momento de la animación del embrión humano, poner un alma espiritual allí, para hacerla una sola substancia con el cuerpo; eso solo Dios lo puede hacer. La muerte viene de Dios, así como la vida misma viene de Dios. Todo

es perfectamente lógico. Así las cosas, Dios le puede encargar a un hombre que mate a otro o permitir que lo mate y el hombre hace lo que puede: el criminal da el balazo, da la puñalada y no puede hacer más. A la vida misma no tiene acceso el criminal; ahí sólo Dios tiene acceso. Es pues Dios el que rompe el vínculo que El mismo anudó en el momento de la animación, y cada hombre que muere es un hijo que acude al llamamiento que le viene del Padre.

En el caso de Jesús no fue así. A Jesús no lo llamó el Padre. Fue Jesús el que en un momento dado dijo: "Padre mío, en tus manos encomiendo mi espíritu", con una gran voz que se oyó a alguna distancia, supongo que con una voz doble o triple de la que yo estoy usando para que se me oiga en este recinto. Dio el grito, inclinó la cabeza y expiró. Y el Centurión que no estaba en su primera experiencia de crucifixión dijo: "Esto no es posible, este hombre era Hijo de Dios". Si a esto se añade la consideración del sol que se oscureció de las piedras que se partieron, de los sepulcros que se abrieron... había un argumento múltiple y cumulativo en favor de Jesús. Todo esto actuó entonces.

Una última conclusión, que por cierto saca el Dr. Pierre Barbet en su magnífico libro "La pasión de Nuestro Señor vista por el cirujano". El Dr. Barbet no era teólogo, sino un cirujano; pero ¡que penetración tuvo! Es ésta. El dice, y coherente con todo lo que llevo expuesto, que Jesús en todo momento tuvo un dominio absoluto sobre su propia pasión. Claro, si El es la vida, dueño de la vida y de la muerte, es lógico que haya tenido un dominio absoluto de su propia vida y de su propia muerte, y de los pasos hacia la muerte que fueron los sufrimientos. Pero eso tiene su alcance. Nosotros llamamos analgésicas a ciertas substancias que nos permiten anular el dolor, o por lo menos mitigarlo a términos soportables. ~~Hay~~ Hay también substancias llamadas "estimulantes", que pueden aumentar la capacidad sensitiva hasta cierto punto. Pero Jesús no necesitaba anestésicos para soportar el dolor, como no necesitaba tampoco estimulantes que le levantaran la sensibilidad. El era dueño de sufrir, El quería sufrir.

Y aquí me viene a la mente un tema lateral pero importante. Hay almas privilegiadas por Dios con visiones personales: así fue santa Brígida, santa Catalina de Siena, Ana Catalina Emmerich, conocidísima por sus visiones, y otros santos. Por ejemplo, san Juan de Dios tuvo una visión de la flagelación de Cristo y habló de que éste había recibido cuatro mil azotes; Ana Catalina Emmerich tuvo una visión, que se renovaba cada año, sobre la flagelación y dice que la flagelación duró tres cuartos de hora. La Sábana Santa no apoya esto. Se cuentan, según la acuidad visual de cada observador, cerca de cien o poco más de cien golpes del flagrum, pero cuatro mil no; y para dar el número de azotes que se ven en la Sábana Santa, tres cuartos de hora son demasiado.

¿Cómo compaginar estos datos tan divergentes y de orden tan distinto? Yo encuentro una manera de concordia. Veamos: le damos cien golpes de vara a un elefante y puede ser que se moleste, puede ser que tenga una sonrisa a su modo; le damos el mismo número de vergajazos a un caballo y lo hacemos saltar, el mismo número de golpes a un hombre y sufre más, a una mujer y sufre más que el varón. ¿Cómo medir la sensibilidad de Cristo al dolor? No hay modo. Entonces, si Cristo quiere hacerle el favor a san Juan de Dios de darle una visión acerca de la enormidad de sus sufrimientos, puede usar la cantidad para sugerir la calidad. Jesús, con el número de azotes que registra la Sábana Santa, por su sensibilidad especial y única, pudo sufrir lo

equivalente a cuatro mil azotes. O en el caso de la visión de Anna Catalina pudo sufrir lo equivalente a una flagelación de tres cuartos de hora. En todo caso, Jesús no sufrió ni más ni menos de lo que el quiso sufrir, según los planes de redención del Padre Celestial.

Para resumir: ¿de qué no murió Jesús? Jesús no murió de lo que le hicieron para matarlo. ¿De qué murió Jesús? Jesús murió por un acto de su propia voluntad libérrima, que en un momento separó su alma de su cuerpo, para volverla a tomar - con el mismo acto de poder tres días más tarde; y en todo caso Jesús en todo momento fue dueño y señor de su sufrimiento, de su agonía, de su disnea, de todo.

El, la Vida, necesitaba de toda la Omnipotencia divina para morir, y una vez muerto tenía la Omnipotencia divina para resucitar.

Grabación magnetofónica
Transcripción de QFB Angelita Chávez,
Corregida por el Autor.

INVITACION

SINDONE agradece las palabras de aliento que ha recibido en los años de vida del Centro Mexicano de Sindonología, y la buena acogida brindada por los distintos Centros de otros Países.

Es nuestro propósito difundir el conocimiento de la Santa Síndone; este Boletín es uno de los medios. Invitamos a los Suscriptores a que con espíritu apostólico irradien el mensaje de la Sábana Santa, hagan circular cada número de SINDONE entre el mayor número de lectores y consigan nuevos suscriptores. Y también a que asistan a las Conferencias los sábados últimos de mes.

PROXIMAS CONFERENCIAS EN EL CENTRO

- 27 de abril.- "El impacto espiritual de la Exposición fotográfica de la Sábana Santa en el País".
Ing. Fernando Rivera Barroso
- 25 de mayo.- "¿Existe una mecánica del milagro? Reflexión teológica en torno a los problemas que plantea la Sábana Santa".
Cango. Dr. Antonio Brambila Zamacona

ATENTO AVISO A NUESTROS LECTORES

Con el presente número se termina el II Volumen de SINDONE. Muy atentamente les recordamos la renovación de su suscripción.

El costo de los 4 números correspondientes al III Volumen será de \$750.00 m.n.

CURIA DEL ARZOBISPADO DE MEXICO
Secretaría de Censura y Gobierno

OFICIALIA DE ACUERDOS
SECCION A.

No.
Sirva referirse a este número
en sus Oficios

El Emmo. y Rvmo. Sr. Arzobispo Primado de México, ha tenido a bien disponer diga a Ud., como me es honoroso hacerlo, que aprueba la ORACION DEL SINDONOLOGO, compuesta por el Dr. Enrique Rivero Borrell, para que pueda recitarse en las reuniones de estudio de la Sábana Santa.

SEÑOR QUE QUISISTE DEJARNOS EL TESTIMONIO DE TU PASION,
MUERTE Y RESURRECCION EN LA SÁBANA SANTA, CONCEDENOS
TU LUZ PARA CONOCERTE, CONOCERTE PARA ENTENDERTE Y EN-
TENDERTE PARA AMARTE.

CONCEDENOS LA GRACIA DE LA FORTALEZA PARA SABER SER -
TESTIGOS, TUYOS Y RECIBE NUESTROS ACTOS PARA QUE, UNI-
DOS A TUS MERITOS; PODAMOS DESPUES DE LA MUERTE CON-
TEMPLAR TU ROSTRO REAL Y VERDADERO Y GOZAR CONTIGO -
POR TODA LA ETERNIDAD

TU, QUE VIVES Y REINAS POR LOS SIGLOS DE LOS SIGLOS NON.

Lo que me es grato comunicar a Ud. para su conocimiento y fines coadyuvantes.

Protesto a Ud. mi atenta consideración y distinguido aprecio.

Dios guarde a Ud. muchos años.



México, D.F., 24 de agosto de 1984

Emmanuel Martínez Ull.
X20. Secretario.

Sr. Pbro. Dr. Faustino Cervantes I.
Centro Mexicano de Sindonología.

1204 : ¿ PUNTO MUERTO O TRAMPOLIN ?

Dorothy Crispino
 Indiana Center for Shroud Studies
 Publicado en Shroud Spectrum International
 Vol. I, n. 4, sept. 1982, pp. 24-30
 Traducción: Lic. Ma. de Lourdes Fierro y
 Pbro. Dr. Faustino Cervantes I.(+)

El lamento ascendió de todas las ciudades del Imperio: ¡Nos han despojado de todo para adornar Constantinopla! Realmente no hubo tesoro alguno de arte, de oro o del ingenio del hombre, que no fuera acumulado en el Cuerno de Oro. Helena y su hijo Constantino se habían propuesto llevar a cabo una doble finalidad: la primera crear en Constantinopla una Nueva Roma para la administración del Imperio, y la segunda hacer cristiana esa capital, proyecto que había fracasado mientras el Senatus Populusque Romanus eran todavía predominantemente paganos (1). Sobre este plan fundamental surgió un imperio cristiano que dominó la historia por siglos. Las sagradas reliquias que la Augusta había llevado de Jerusalén constituyeron un núcleo fértil, que se multiplicó en un clima religioso fervido, al grado que Constantinopla pudo ser considerada como un enorme relicario. A principios del siglo XIII la riqueza de la ciudad se había calculado en cifras fabulosas, y su esplendor sobrepasaba toda descripción.

Durante muchos meses de inactividad militar, los ejércitos de la Cuarta Cruzada dispusieron de largo tiempo para admirar estas maravillas. Un soldado francés, en su crónica, hace que éstas recobren vida. Escribe que en el palacio de Bucoleón había 500 habitaciones, todas hechas con mosaico dorado, y 30 capillas con reliquias muy preciosas. El palacio de Blaquernas tenía 20 capillas y "200 o 300 habitaciones", todas de mosaico dorado. "Tan rico y noble era este palacio, dice Clari, que no es posible describirlo, y un enorme y rico tesoro: ricas coronas que pertenecieron a emperadores, rica joyería de oro, ricas telas de seda dorada, ricas túnicas de emperadores, ricas piedras preciosas... y muchas otras riquezas que nunca podría uno enumerarlas" (2). La carencia de variedad en su vocabulario resalta la impotencia de las palabras ante la presencia de tales maravillas.

(+) La Sra. Lic. Ma. de Lourdes Fierro, miembro del Centro Mexicano de Sindonología, llevó a cabo amablemente la traducción del presente artículo como apareció en Sindon, n. 29, dic. de 1980. Pero puesto que la Autora, al publicar casi dos años después ese mismo artículo en Shroud Spectrum International, le hizo algunas modificaciones, pareció conveniente a la Dirección de Sindone reproducir la última redacción, y confiar la correspondiente adaptación al Sr. Pbro. Dr. Faustino Cervantes Ibarrola, Asistente Ecco. del Centro (Nota de la Dirección).

1) El doble objetivo político-religioso, está expuesto por Krautheimer Richard, En Roma: Profile of a city, 312-1308: Princeton University Press, New Jersey 1960 pp 21, 28, 31, 33.

2) Los pasajes entrecomillados están tomados de los textos de Clari y Villehardouin, en la obra: Historiens et Chroniqueurs du Moyen Age.

Hombre singularmente religioso aun para su tiempo, Clari describe todas las reliquias expuestas en los templos (3). Y con mucho cuidado describe las que más le impresionaron, añadiendo todo dato histórico que pudo hallar en ellas (4). En la capilla de Bucoleón vió la Santa Cruz, la hoja de la Lanza, dos clavos, la Corona de espinas, la Túnica y un frasco con sangre de Cristo; el Vestido de la Virgen, la cabeza de san Juan Bautista, etc. En el monasterio de los Siete Apóstoles Clari evidentemente vió los siete cuerpos, pues en la misma lista observa: y se decía que también estaban los cuerpos de Constantino y Elena".

En el monasterio del gran conjunto de Blaquernas, continúa Clari, se conservaba una sábana mortuoria; y su descripción concuerda inequívocamente con la Sábana Santa conservada actualmente en Turín. El testimonio es de suma importancia, puesto que si no sabemos con certeza cómo o cuándo llegó la Síndone a Constantinopla, tampoco tenemos información alguna acerca de las circunstancias en las cuales fue removida de allí. El testimonio de Clari constituye un punto de partida para la investigación en ambas direcciones. En su capítulo XCII escribe:

"Et entre ches autres en eut un autre des moustiers que on apeloit medame Sainte Marie de Blakerne, ou li sydoines, la ou Nostre Sires fu envelopés, i estoit, qui cascuns des venres se drechoit tous drois, si que on i pooit bien veir le figure Nostre Seigneur, ne ne seut on onques, ne Griu, ne Franchois, que chis sydoines devint quant le vile fu prise".

En Castellano: "Y entre los otros había otro de los monasterios que se llamaba Mi Señora Santa María de Blaquerna, donde la Síndone en que Nuestro Señor fue envuelto, estaba; que cada uno de los viernes se erigía toda derecha, así que se podía bien ver la figura de Nuestro Señor y nadie sabe, ni Griego ni Fran-

3) Clari no menciona la "Cruz Mensural" de Justiniano. Conociendo la exactitud de Clari en sus informaciones, uno debe de estar de acuerdo con Mons. - Pietro Savio, Ricerche Storiche sulla Santa Síndone, Società Editrice Internazionale, Biblioteca del Salesianum, 1957, p. 191: "che essa (la croce Mensurale) venne per tempo sottratta allo sguardo del "poure chevaliers". (Que esta Cruz y probablemente otros tesoros habían sido ocultados por algún tiempo al público).

4) El capítulo LXXXIII narra que en la capilla de Bucoleón había "dos ricos recipientes de oro"; uno con una teja; el otro con un lienzo. Estos sencillos objetos eran tonidos en grande estima porque cada uno contenía una impresión del Divino Rostro de Jesús. Clari narra detalladamente lo que había escuchado: que Nuestro Señor se apareció a un santo hombre en Constantinopla y estampó su Rostro en el lienzo. El santo colocó el lienzo bajo una teja hasta las vísperas... Lo cual es un claro eco del lienzo emparedado de la narración de Abgar, de la leyenda siria acerca del lienzo que ocasionó un flamazo de luz a media noche, y de otras variantes. En la aportación del Archimandrita Georges Gharib, "La Festa del Santo Nandyllion nella Chiesa Bizantina" (publicado en la Síndone e la Scienza, Atti del Congresso Internazionale di Sindonologia, 1978, a cura di Piero Coero-Borga,

cés, qué a esta Síndone aconteció cuando la ciudad fue tomada"(5).

La última frase: "nadie sabe" se ha convertido en una cita básica en los escritos históricos de la Síndone. Es dramática. Lo deja a uno en suspenso. Y permite una pausa para formular interrogaciones...

Desafortunadamente, para muchos escritores de la Síndone la frase no es una pausa sino un callejón sin salida. La frase es aceptada como la última palabra. "Y nadie sabe" ha sido interpretada como "la Síndone desapareció en 1204". Y eso es todo. Roberto de Clari locutus est, causa finita est (habló Roberto de Clari y la causa ha quedado cerrada).

¿Quién fue Robert de Clari? Un simple caballero de Amienois, vasallo de Pedro de Amiens. Era muy pobre; poseía un terreno de 6.5 hectáreas en la región de Péronne. Su crónica refleja una personalidad juvenil, culta, inquisitiva, vivaz, alegre y piadosa(6). Cuando el papa Inocencio III pidió soldados para liberar la Tierra Santa de los infieles, Clari tomó la Cruz y partió junto con su señor feudal. Era la Cuarta Cruzada y su destino Palestina; pero por presión de los venecianos, que habían proporcionado el transporte, la expedición se hizo a la vela hacia Constantinopla.

Clari narra los sucesos de esta expedición desde el punto de vista de un soldado. Contándose a sí mismo varias veces entre los "pobres caballeros del ejército",

Ed. Paoline, Torino 1979, p. 36) se dice que en una teja de cerámica fue llevada de Edessa a Constantinopla en 968. En cambio un "mandylión" llegó de Edessa en 1944 y fue colocado en la Iglesia de Santa María de Faros, en el conjunto del Gran Palacio, donde Clario vio la urna de oro en la cual estaba guardado.

5) Traducción del Dr. Peter Dembrowski. Ver su artículo "Sindon in the Old French Chronicle of Robert de Clari", en *Shroud Spectrum International*, n. 2 marzo de 1982. No existen indicaciones positivas para entender cómo la Síndone "raised itself upright". El Rev. P. A.M. Dubarle O.P. advierte que no debe ser excluida la interpretación de "raised itself" (se paraba por sí sola); pero como una posible alternativa cita a Brunot & Bruneau, Précis de grammaire historique de la langue française, edición de 1956, p. 324; que en la Edad Media el verbo reflexivo se convirtió en "un mero substituto de la forma pasiva", y da como ejemplo una frase de Roberto de Clari.

El Texto castellano ha sido tomado de la traducción literal que hace el fogoso sindonólogo P. José Luis Carreño Etxeandía en Las huellas de la Resurrección (Alzuza, 1978) p. 70. La forma como pudo vérselo expuesta en ángulo diedro nos la ofrece el mismo autor en Al cerrarse la urna de la Sábana de Cristo, Ed. Don Bosco Madrid 1980, p. 67. Nota del revisor.

6) Roberto de Clari se trajo numerosas reliquias de Constantinopla: una reliquia de la Síndone la regaló a la Abadía benedictina de Corbie, situada entre Amiens y su nativo Péronne (con toda probabilidad un trozo de lienzo tocado a la Síndone y por consiguiente "santo" y una "verdadera reliquia"); y otra donada a la Catedral de Amiens, Mons. Pietro Savio en su libro Ricerche storiche sulla Santa Sindone p. 122, cita al Conde Riant, Des depouilles religieuses enlevées a Constantinople au XIII siecle par les Latins, et des documents historiques nos de leur transport en Occident, que enumera las reliquias donadas por Clari a la Abadía de Corbie.

nunca presume comunicar lo que sucedía en las juntas de los jefes ni el plan de operaciones. Informa sólo cuanto el ejército podía saber a través de las proclamas en las asambleas generales.

Parece evidente que su conversación se limitaba a aquéllos de su propio rango. Considerando objetivamente su advertencia de que ni Griego ni Francés supo qué sucedió con la Sábana, debemos suponer que sus investigaciones no llegaron más allá del "mesonero" y de los lugareños; y que de aquéllos a quienes interrogó, nadie supo qué fue de la reliquia.

En la cúspide de la escala militar, también un personaje de primera importancia escribió sus memorias de la Cuarta Cruzada; Godofredo de Villehardouin. Por ser un noble y Mariscal de Champaña durante 10 años antes de convertirse en cruzado, estuvo presente en las reuniones previas a la partida, y su voz gozaba de autoridad en las deliberaciones. Debido a él, Bonifacio de Monferrato fue elegido como jefe supremo de la expedición. A lo largo de toda la campaña y en las juntas, las negociaciones diplomáticas y las operaciones militares, Villehardouin jugó un papel capital.

Su posición, por consiguiente, era diametralmente opuesta a la del "pobre caballero" de Péronno. Haremos un cotejo de ambas narraciones.

Relata Villehardouin que después del ataque nocturno a la ciudad, llegó la mañana de un martes. El Marqués Bonifacio de Monferrato cabalgó directamente por la playa hacia el Bucoleón, y tomó posesión del conjunto palaciego. Al mismo tiempo el palacio de Blaquernas se rindió a Enrique, hermano del Conde Balduino de Flandes y Hainault. Nadie ofreció resistencia. A media noche el príncipe Murzuflo había huído sin haber siquiera bajado sus tiendas de color bermejo. Al amanecer Teodoro - Lascaris, emperador durante una ronda de noche, huyó también. En los salones vacíos sólo quedaban las mujeres y los niños, que caían de hinojos suplicando que se les respetara la vida y el honor.

Los dos señores: el Marqués de Monferrato y Enrique Hainault, guarnecieron sus castillos y pusieron a buen recaudo sus tesoros: "Chascuns garni le chastel... et fist le trésor garder".

Desde su ángulo de vista, Robert de Clari narra que, al llegar la mañana los habitantes de la ciudad, llevados en procesión por el clero, iban implorando clemencia y diciendo que todos los griegos habían huído y que en la ciudad sólo había quedado el pueblo indefenso. Los franceses estaban jubilosos.

Después de comunicar al ejército que nadie debía entrar en casa alguna antes de que se decidiera cómo se iba a tomar la ciudad, "los nobles y los ricos se reunieron para discutir entre sí. La gente sencilla nada sabía de lo que acontecía, ni tampoco los pobres caballeros de los ejércitos..." Los nobles decidieron tomar para sí mismos los mejores palacios, antes de dar mano libre a los soldados de la ciudad. "y de este modo comenzaron a traicionar a la gente sencilla. Enviaron tropas para apoderarse de los mejores palacios y de lo más rico de la ciudad. De modo que todo estaba ocupado antes de que los soldados y la gente sencilla se porcatara de ello. Y cuando descubrieron esto, se fueron a las casas a tomar lo que encontraban y había bastante, porque la ciudad era muy grande... El Marqués tomó el palacio de Bucoleón y los otros nobles, como el Conde, tomaron los palacios más ricos y las abadías más ricas".

En su Historia de las Cruzadas, Michaud entremezcla las dos narraciones en una sola: "Mientras Bonifacio ocupaba el palacio de Bucoleón, Enrique de Hainault tomó posesión del de Blaquernas; estos dos palacios, llenos de inmensas riquezas, fueron salvados del pillaje y exentos de las lamentables escenas que durante varios días devastaron la ciudad de Constantinopla".

Era el 12 de abril de 1204, el martes anterior al Domingo de Ramos.

El palacio de Blaquernas no fue saqueado ni robado. Enrique de Hainault, tras haber comido, pudo roncar tranquilo sobre el diván dorado del emperador bizantino confiado en que todo el distrito, incluyendo la residencia imperial, las "200 o 300 habitaciones", las 20 capillas y el monasterio de Santa María de Blachernes estaban protegidos por la guardia, y que las murallas circundantes, las almenas, puertas, portales y torres bullían con los corpulentos soldados flamencos.

A pesar de la oposición de Bonifacio de Monferrato, se había decidido que quien fuese electo emperador debería residir en el palacio de Bucoleón. La elección recayó en Balduino, conde Flandes y Hainault, quien gozó de esta dignidad imperial sólo por un año, y fue sucedido por su hermano Enrique.

Puesto que éste debió haberse trasladado del palacio de Blaquernas al de Bucoleón, ¿podemos pensar que se llevó consigo la Síndone a su nueva residencia? Esto explicaría por qué, según documentos posteriores, el Lienzo figura en la lista del Tesoro del Gran Palacio.

Por ~~que~~ varios documentos testifican la presencia de la Síndone en Constantinopla después del año 1204. Está incluida en la lista oficial de reliquias recopilada en 1207 por Nicolás Idruntino quien, además, escribe que después del saqueo en 1204 él vio las preciosas reliquias de la Pasión con sus propios ojos: "los 'othoni' y el 'soudarion' entre otros (7). En ese mismo año, 1207, Nicolás Mesaritis menciona que la Síndone se encuentra en Constantinopla. En 1201, o sea dos años antes de la llegada de los Cruzados, había escrito que el Lienzo es de lino y que "el cuerpo de Jesús había sido sepultado desnudo".

A pesar de ser tan escasa, la evidencia documental de que la Sábana Santa se hallaba todavía en Constantinopla varios años después del saqueo, es por lo menos tan buena como las ficciones urdidas en el sentido de que había sido sacada de allí.

La última alusión a la presencia de la Síndone en Constantinopla está fechada en 1247, cuando reinaba Balduino II. Hijo de Pedro de Courtenay y de Yolanda de

7) Un texto de 1205 menciona "sindon y sudarium": Savio, op. cit. En otros documentos medievales, "sudarium" se une frecuentemente con "othonia", "sindon", "linteramina".

El que estos tres términos sean sinónimos o no, no viene al caso. Se debe deducir que de hecho había dos reliquias diferentes y es muy tentador identificar a una de ellas con la Síndone, y la otra con un mandylion.

Hainault, el joven emperador era sobrino de Balduino I (8). Por el tiempo en que ascendió al trono, la sola capital era todo lo que quedaba del Imperio Latino de Oriente (9). La inmensa riqueza de la ciudad, saqueada a conciencia por los ejércitos cruzados, había ido a dar a Occidente. Dividida y empobrecida, Bizancio ya no era poderoso bastión entre el Occidente cristiano y el empuje creciente de la amenaza musulmana. Fue el destino de Balduino pasar sus años mendigando de las monarquías occidentales ayuda, hombres y armas, para finalmente acabar sus días, en el destierro.

En 1241 obtuvo un préstamo de Luis IX de Francia (San Luis), su primo, dándole como garantía un recorte de la Sábana. Seis años más tarde, totalmente incapacitado para pagar su deuda y necesitado de más fondos, Balduino II cedió el trozo de la Sábana a san Luis. Al mismo tiempo le cedió la Corona de Espinas, que había dado al mismo san Luis en garantía de un préstamo hecho en 1239.

Estas reliquias lo brindaron al mundo esa incomparable joya de la arquitectura que es la Santa Capilla de París. El Rey Luis, descalzo, sin corona y sosteniendo un varal del arca que contenía las sagradas reliquias, llevó éstas en procesión al templo que había construido para ello. En 1248 San Luis envió a la Catedral de Toledo un pedacito de lino junto con una carta por la que certificaba que dicho fragmento procedía de su propia reliquia, recibida del Tesoro Imperial de Constantinopla, y que era parte de la Sábana que había cubierto el Cuerpo del Señor mientras estuvo en el sepulcro (10). Y en 1296 el obispo de Mondo escribió

8) La Casa de Courtenay tuvo su origen con Pedro I, hijo del rey capeto Luis IV de Francia y de Adelaido (Alix) de Saboya. Pedro I de Courtenay fue señor de Champignelles y Chatearenard (Loiret) y Charny (Yonne). Hay que aclarar que esta aldea, sobre el río Yonne, nada tiene que ver con la población de Charny en la Cuesta de Oro (Cote d'Or), y de la cual Godofredo de Charny toma su nombre. No hay conexión de vasallaje entre varios pueblos llamados Charny (cuya ortografía varía), ya que este nombre proviene del latín "carniacum" (con variaciones en la ortografía), áreas designadas por César como tierras de pastura para ganado (carnis).

Pedro I se casó con Isabel de Courtenay, la última descendiente de la rama de Courtenay que fundó el reino de Edessa. El hijo de Pedro I e Isabel fue Pedro II de Courtenay, quien se casó con Yolanda de Hainault, hermana de Henrique de Balduino I. La corona del Imperio Latino le fue ofrecida a Pedro II en 1216; pero éste nunca llegó a Constantinopla y murió en 1219. Durante su ausencia el Imperio estuvo bajo la regencia de Nergeaud de Toucy. Roberto, hijo de Pedro II y de Yolanda, reinó ineficazmente desde 1221 hasta su muerte en 1228, y fue sucedido por su hermano Balduino II.

9) En 1228, a la edad de 11 años, Balduino llegó a ser emperador bajo la tutela de Juan de Brionne con cuya hija, María, se casó después. Durante la minoría de edad de Balduino, fue regente del imperio Felipe de Toucy, hijo de Nergeaud. Balduino II, desafortunado emperador que asumió el cetro en 1237, fue desterrado en 1261 y murió en 1272.

10) "de venerandis et oximiis Sanctuariis nostris de Thosauo imperii Constantinopol, suscepimus...videlicet..." de Syndone qua corpus ejus sepultum jacuit in sepulcro..." Citado por Manuel Solé, S.J. en "Interno al frammento "De Syndone

que en la Santa Capilla se podía venerar "Pars Sindonis" (un trozo de la Síndone) (11). Las anteriores referencias sirven simplemente para indicar la convicción del Rey santo de que el fragmento que había recibido de Balduino II procedía de la verdadera Sábana mortuoria de Cristo. Sólo esta convicción explica el que haya aceptado unos decímetros de tela a cambio de una enorme suma de dinero.

Balduino II fue depuesto en 1261, y con él terminó el Imperio Latino. De la Sábana no existen más datos hasta que aparece en Lirey, Francia, casi un siglo después, en posesión de Godofredo de Charny. Monseñor Savio estima, en consecuencia, que la Síndone fue removida de la ruinoso ciudad Imperial entre 1248 y 1262 (13). Este período podría ser un punto de partida para nuevas y quizá muy fecundas pistas de investigación histórica.

Roberto de Clari, regresó a Francia en 1205. Cuando en 1216 terminó su Crónica, aún no sabía que había sido de la Síndone al ser tomada Constantinopla. Despidámonos pues del amable caballero del Amienois. Su descripción de la Sábana Santa ha quedado como una monumental piedra miliaria; porque si hemos de marcar las etapas del viaje de la reliquia hacia el occidente, no debemos plantarnos en 1204, sino volver la cabeza hacia otros tiempos, buscando a otros personajes que interrogar.

qua qua corpus ejus sepultum jacuit in sepulcro donato da San Luigi di Francia alla Cattedrale di Toledo"; y publicado en La Sindone e la Scienza, op cit. p. 394.

11) No se sabe qué le sucedió a esta reliquia después de la Revolución Francesa. El relicario con su etiqueta todavía existe, pero el receptáculo está vacío.

12) Savio, op. cit. p. 122. Guillermo de Toucy de Basorne, anteriormente canónigo y cantor de la catedral de Rheims, fue designado a la Iglesia de Lirey por petición de Godofredo de Charny. Guillermo era tío de Juana de Toucy, primera esposa de Godofredo. Véanse las notas número 8 y 9 para las relaciones de Toucy en Constantinopla. Para estudios profundos y completamente documentados sobre Godofredo de Charny, vease: Savio, op. cit.; Perret André, "Essai sur L'Histoire du Saint Suaire du XIVe au XVIIe Siècles", que apareció en las Mémoires de l'Académie de Sciences, Belles-lettres, et Arts de Savoie, 1960 y Fossati Luigi, La Santa Sindone: Nueve luci su antichi documenti, Borla, Torino, 1961.

13) Mons. Pietro Savio: Prospetto sindonologico, en Sindon n. 3, ago. 1960.



DESCANSE EN PAZ.

El 15 de febrero pasado fue llamado por el Señor el R.P. Francis L. Filas S.J., investigador de las monedas que aparecen en los ojos del Rostro - de Jesús en la Sábana Santa, y del cual publicamos un estudio abreviado en el número 3 de SINDONE (dic. 1984).

Confiamos en que cara a cara se halle viendo a Dios, y en plena inteligencia del enigma de las monedas.

